



ההסתדרות הציונית העולמית
המערך לשירותים רוחניים בתפוצות
World Zionist Organization
Center for Religious Affairs in the Diaspora



Una colección de artículos para el día de Jerusalem





ההסתדרות הציונית העולמית
המערך לשירותים רוחניים בתפוצות
World Zionist Organization
Center for Religious Affairs in the Diaspora

Una colección de artículos para el día de Jerusalem

Table of Contents

Prefacio	
Rab Yejiel Wasserman	4
¡Estamos en el Kotel!	
Avraham Duvdevani (Duvdov)	7
Hoja de ruta de Jerusalem	
Rab Jaim Druckman	14
El sentido del día de Jerusalem	
Rab Yaakov Medan	20
"Y la Eternidad es Jerusalem"	
Rabbanit Esti Rosenberg	26
Jerusalem en las enseñanzas del Rab Kuk	
Rabi Yehuda Leon Askenazi-Manitou, z"l.	36
Jerusalem de Oro	
(Música y letra Naomi Shemer)	44

Prefacio

Rab Yejiel Wasserman



Esta publicación contiene una serie de artículos que tratan sobre Jerusalem. Los mismos fueron escritos por rabs y figuras públicas en memoria de Jaim Zohar, z"l, quien ocupó varios cargos importantes en el sector público, incluso en la Organización Sionista Mundial y en la Agencia Judía y se desarrolló como director general del Fondo Pincus.

La frase "la eternidad es Jerusalem" proviene de las enseñanzas exegéticas de nuestros Sabios en el Tratado Berajot: "Enseñaron en nombre de Rabi Akiva:

(El enseñaba sobre el versículo Tuya, oh Señor, es la grandeza y la valentía; y la gloria y la eternidad) לך ה' הַגְדֵּלָה וְהַגְבוּרָה וְהַתְפָּאָרֶת וְהַנִּצְחָה

Tuya, oh Señor, es la grandeza – esto se refiere a la partición del Mar Rojo; y la valentía – se refiere a la plaga de los primogénitos; y la gloria- se refiere a la entrega de la Torá, y la eternidad- se refiere a Jerusalem".

Jerusalem es la capital eterna del pueblo judío. Desde su fundación, Jerusalem ha sido el centro nacional y espiritual del pueblo judío, la sede de los reyes de la Casa de David y la sede del Templo, a la que los judíos peregrinaban tres veces al año.

En la Visión del fin de los días, las profecías de Israel ven a Jerusalem como un centro espiritual no solo para el pueblo judío, sino también para todas las naciones del mundo. Como dijo el profeta Mijá: "Y muchas naciones irán y dirán: Vamos, subamos al monte del Señor y a la casa del Dios de Yaacob, y dejemos que nos enseñe Sus sendas y seguiremos Sus caminos, porque de Tzión saldrá la Torá y la palabra del Señor de Jerusalem ". Jerusalem ha logrado echar raíces en los corazones de todos nosotros. Después de ser exiliado el pueblo de su tierra, en toda ocasión habría de recordar a Jerusalem en sus máximas alegrías. Un judío menciona a Jerusalem todos los días en sus oraciones y cita a Jerusalem en cada evento. Un novio bajo la jupá rompe un vaso

en memoria de la ciudad eterna. Durante los muchos años de su exilio, la memoria de Jerusalem unió al pueblo judío, quien nunca dejó de aludir a Jerusalem y continuó orando por su propio regreso a la ciudad. La expresión más notoria se puede encontrar en las palabras: "En los ríos de Babilonia, allí nos sentamos y lloramos cuando recordamos a Tzión". Cuando el tema de Uganda se planteó para su discusión en el Congreso Sionista, que dio lugar a un acalorado debate, Hertz, el Visionario del Estado, declaró: " Si me olvidare de ti, oh Jerusalem, que quede seca mi diestra.". Con la ayuda de la Roca y Redentor de Israel, pudimos en la Guerra de los Seis días liberar partes de la patria y el logro más importante de esa guerra fue la liberación de la ciudad y el Kotel Hamaarabi, que se hizo eco en el grito del comandante de la brigada: "El Monte del Templo está en nuestras manos". Las imágenes de los soldados rezando y llorando en el Kotel llegaron a todas las diásporas judías y la imagen del paracaidista que estaba de pie junto al Muro pronto se convirtió en el símbolo de la guerra.

En el Libro de los Salmos, el rey David dice: "Jerusalem edificada es como una ciudad que está unida". Este versículo se explica tanto en el Talmud de Jerusalem como en el midrash como "una ciudad que crea compañerismo entre todos los judíos". Por otro lado, el Talmud de Babilonia explica el versículo de la siguiente manera: "No entraré en la Jerusalem celestial hasta que entre en la Jerusalem terrenal. ¿Y acaso existe una Jerusalem celestial? Sí, porque está escrito: Jerusalem edificada es como una ciudad que está unida". La Jerusalem terrenal es paralela a la Jerusalem celestial. En otras palabras, refleja la unión de la ciudad y no a sus residentes. Aparentemente tenemos dos explicaciones diferentes aquí, pero un examen más detenido de las mismas revela que estas dos interpretaciones están abordando el mismo punto.

Cada ciudad capital del mundo conecta y une a los ciudadanos de ese país. Pero Jerusalem, la capital eterna del pueblo judío, en virtud de ser la Ciudad Santa y el hogar del Templo, crea una conexión interna única. La Jerusalem terrenal es paralela a la Jerusalem celestial.

Cuando un judío va a Jerusalem, no solo va a la Jerusalem terrenal, sino también a la Jerusalem celestial. Cuando va a Jerusalem, se libera de sus asuntos personales, del aquí y ahora, y se conecta con una vida eterna. Y cuando todos ascienden a Jerusalem, se unen porque van a la Jerusalem celestial. Por lo tanto, la Jerusalem terrenal apunta a la Jerusalem celestial, pero crea una comunión entre todos los judíos.

Nuestros Sabios ampliaron el deber de cada judío de aspirar a mejorar Jerusalem y dijeron: "Cualquier generación en la que el Templo no sea reconstruido, es como si lo hubieran destruido". El Sefat Emet preguntó: "Decir que ciertas generaciones no tienen méritos como para reconstruir el Templo, puede ser comprensible; ¿pero por qué decir que es como si lo hubieran destruido?". El Sefat Emet explicó que la reconstrucción de Jerusalem y el Templo no es un acto de una sola vez, sino un proceso largo y continuo. Cada generación agrega su propia capa hasta que se completa la construcción y el edificio pueda estar firme. En consecuencia, cualquier generación que no haya agregado su propia capa y contribuido con su parte para la reconstrucción de Jerusalem, es como si la destruyeran.

El Centro de Servicios Religiosos para la Diáspora mantiene vínculos con cientos de rabs de comunidades judías en la diáspora. Los objetivos que se ha fijado son: revitalizar la identidad judía de las comunidades judías en la diáspora y especialmente en la generación más joven, fomentar el vínculo con el pueblo judío y su herencia y fortalecer la centralidad del Estado de Israel en las vidas de judíos en la diáspora. El Centro logra esos objetivos a través de una variedad de programas llevados a cabo entre los judíos de la diáspora y esta publicación es un aspecto adicional de nuestras actividades.

El autor es el jefe del Centro de Servicios Religiosos para la Diáspora.



¡Estamos en el Kotel!

Avraham Duvdevani (Duvdov)

Un autobús de Egged viaja rumbo a Jerusalem. Pasaba por el cruce Najshon y luego por el cruce Shimshon. Al parecer un viaje de rutina, pero en realidad esa vez era un viaje muy diferente en su contenido y en su atmósfera.

El autobús viajaba cargado de municiones, soldados vestidos con ropa de combate, cada uno llevaba ya su casco en su cabeza y su arma en mano.

"שור, הביטו וראו" Miren, observen", Janan comenzó a cantar y aplaudir y los demás lo acompañaron cantando "Que es un gran día, un fuego ardiente en mi pecho ...". Kobi estaba sentado felizmente a mi lado, yo sabía que él estaba deprimido de solo de pensar en la guerra, pero ahora extrañamente él estaba alegre, le pregunté que sucedía: "estoy feliz" me responde, "porque si no hay otra opción y tenemos que luchar, entonces al menos sera por Jerusalem.

A mi alrededor entonan

canciones de Jerusalem y todos los soldados se añaden con la melodía de" miles de generaciones

soñé contigo, para ver la luz de tu rostro".

No sabemos exactamente qué vamos a hacer y dónde, aunque viajar a Jerusalem y proteger a la capital eterna, enciende el fuego en los corazones. En la noche el autobús entró en Jerusalem. En total oscuridad. Todos sus habitantes se encuentran en refugios antiaéreos. El silencio reina, sólo el ruido de los proyectiles enemigos lo interrumpe. Frente al silencio, es hermosa Jerusalem con el heroísmo de su sufrimiento, tan hermosa como no la he conocido hasta ahora. El aire es puro, y el silencio está saturado de majestuosidad.

Solo el sonido del detonador se escucha, y el mortero que cae es humillante como una bofetada en la cara. Y cada mortero adicional aumenta el latido

del corazón, intensificando la indignación por la interrupción de estos elevados momentos.

A mi capital tratan de destruir. Y yo te amo Jerusalem, te amo hasta la muerte ... Si me olvidare de ti Jerusalem **אם אשכח ירושלים**.

Soldados beben café caliente, que es servido con gran dedicación y calidez por una de las inquilinas de las casas en el barrio Beit Hakerem. Otros están tendidos en la acera de una calle, algunos de ellos se quedan dormidos y hay quienes piensan y realizan una introspección. Los pensamientos están puesto en el hogar, la familia, las personas cercanas, porque quién sabe cuál será el destino de cada uno de nosotros en unas pocas horas.

Abandono mis pensamientos y me levanto para rezar la oración de la noche (arvit), la oración antes de la batalla. Cada palabra y palabra quizás tiene más Kabana (intensión) que los rezos de Yamim hanoraim, las altas festividades. Digo la Bendiciones de la cuenta del omer "...Quien nos santificó con Sus mandamientos y nos ordenó que contáramos el Omer" Y el

pensamiento me lleva allí: al Monte del Templo y me imagino que Estamos en el Kotel!

En los días en que el templo existía, la gente elevaba gavillas de oro (gavillas de trigo que llevaban cuando ofrecían el sacrificio vegetal del Omer). Ahora en este momento trascendental, estamos listos- en la primavera de nuestras vidas - a ofrendar nuestra juventud por la Jerusalem de oroen el nombre de todo Israel ...

Dos de la mañana. Estamos acostados sobre la acera de la calle Shmuel HaNavi, a la espera de la orden para entrar al barrio Sheikh Jarrah. Las manos se aferran a la ametralladora "Uzi", el cuerpo se pega a la pared y gotas de transpiración cubren la frente y descienden a las mejillas y a la nariz. Hace frío en Jerusalem, pero estamos sudando, transpiración de excitación, transpiración de tensión antes de la primera batalla en nuestras vidas. De repente se prende una gran luz enceguecedora que iluminó el camino, que fue seguida por un gran ruido y docenas de esquirlas

volando por el aire.

Nos aferramos a la pared con toda nuestra fuerza y desesperadamente cubrimos nuestras caras con nuestro

manos, esperando el desenlace. "He sido herido," dijo Kobi, agarrando su rodilla con una mueca de dolor y su ropa empapada en sangre. Detrás de nosotros se podían escuchar los gemidos de Ofer, que fue herido en el pecho y al lado nuestro Mijael estaba gimiendo con una voz casi sin fuerza, el estaba gravemente herido y su sangre fluía en el asfalto negro.

Compañeros heridos, sangre, gemidos de dolor, el primer encuentro con la cruel realidad de la guerra, antes de una batalla. Y tu corazón sigue siendo aun 'civil', muy sensible, y es difícil de ver las heridas abiertas y la sangre que fluye. Un poco de debilidad lentamente comienza a penetrar en nuestros corazones. Yo comencé a ayudar a los enfermeros y ver las lesiones me produjo escalofríos, comencé a sentir náuseas, y sentí debilidad en mis huesos, hasta que un grito fue escuchado de repente,

Eran dijo: "Siganme" y en un instante el corazón se endurece y se vuelve 'militar'. Pasamos a través de columnas de humo negro, saltando sobre los cuerpos de nuestro compañeros, como si no los viéramos. Como una tormenta y con coraje, saltando por encima los cuerpos de nuestros mejores amigos, avanzamos hacia la conquista.

Meir estaba corriendo y yo estaba detrás de él, Gabi estaba detrás de mí y así es como la cadena continua y yo me pregunto ¿por qué nos quedamos tan cerca uno del otro? Después de todo, es mucho más peligroso porque somos mas vulnerables de esa manera a las balas del enemigo. Y aunque todos saben que es peligroso, continuamos corriendo uno al lado del otro. La cercanía ofrecía un sentido de seguridad: no estoy solo, compartimos la unidad con Ilan, Gabi, Yosi y Eran, estábamos todos juntos. Este sentido de unidad, sintiendo que todos somos una unidad de la que sacamos valor y ganas de seguir adelante, en la lucha hasta la conquista.

Yair está avanzando delante de mí. Su pierna fue herida por una gran esquirla durante el primer bombardeo. Se vendó a si mismo y continuo en la lucha. De repente se detiene, se inclina y mira su pierna porque esta realmente molesto. Por un momento parece que Yair ha terminado su misión y sera llevado al hospital. Pero un joven como Yair no va a abandonar la contienda.

Él pone un vendaje encima de otro y sigue, como si no pasara nada (solo en el final de la batalla sera llevado al hospital, con cuatro vendajes, cubriendo su pierna herida).

Ya estábamos acostumbrados al ruido de las balas. Y como si fuéramos sordos avanzamos y continuamos disparando a las casas. El primero lanza una granada a la casa, la granada explota, y luego todo el mundo se precipita en ella y la despejan (de los enemigos).

Cuando terminábamos, pasábamos a la siguiente casa, mientras mirábamos para todos lados por miedo a que el enemigo nos sorprendiera desde

una dirección desconocida. Un solo disparo se escucho y un compañero cayó. Una vez más, un francotirador que nos tira de sorpresa. Todos se cubren y comienzan a mirar alrededor para descubrir su escondite. Él es visto y Guiora toma la bazuca, va hasta un lugar más alto, lanza un proyectil en él, y el francotirador es silenciado. Podemos seguir adelante, aumenta la tensión, el fuego esta concentrado en el enemigo frente a nosotros y así es como nosotros logramos luchar, avanzar y progresar. De repente veo una víctima israelí en la acera. Lo que vi me detiene la respiración y mi cuerpo empieza a temblar.

El difunto - su casco está atado a su cuello, pero su cabeza se ha ido: sin nariz, sin ojos, sin boca, nada. En lugar de una cara - hay un gran agujero, un espacio vacío, rojo y negro. No sé quien es el soldado porque no puede ser identificado, el panorama es horroroso, influencia en nuestros nervios y tomamos las casas frente de nosotros con furia con el fin de tomar represalias por la indignación y vengar la sangre que se ha derramado.

No era que nosotros odiamos al enemigo, pero estábamos furioso con ellos, enfurecidos por su salvajismo, y queríamos tomar venganza. La ira y la venganza estaban entrelazadas.

Yosi es herido por dos balas del enemigo y sigue luchando; Eran, el comandante, le dice a él: "Yosi, por favor ve a ser tratado estás perdiendo sangre". Pero Yosi finge no oír y sigue hasta que es herido de nuevo en la cabeza por esquirlas de un mortero, tras lo cual pierde la consciencia.

Así y después de ocho horas de lucha, mientras perdíamos decenas de nuestros soldados y gracias a demostraciones de valentía que

son demasiado numerosos para mencionarlas, llegamos al Museo Rockefeller donde nuestra bandera ondeaba en el techo del mismo - allí era el punto de partida para entrar a la ciudad vieja.

El barrio Sheikh Jarrah ha sido conquistado. Todos nuestros soldados, incluyéndome a mí, estábamos acostados sobre nuestras espaldas, nuestros ojos miraban al cielo azul, un

cigarrillo sucedía al otro y la falta de deseo de hacer cualquier cosa me domina. Yo anhele acostarme, sin moverme, sin comer. Pero mi turno de hacer guardia y observar que desde la puerta de Damasco no nos disparan francotiradores , hizo que tenga que levantarme. Había silencio alrededor, perturbado solo por el ocasional

sonido de disparos aislados.

Aunque no había comido alrededor de un día, no tenía apetito y no era el único. Lo poco que comíamos lo hacíamos en silencio.

Y después de la comida, cada uno volvía a su rincón, sentándose en la acera, solo con sus pensamientos y el silencio.

El cuerpo tiene sus propias demandas y me duermo ligeramente y me despierto, me quedo dormido y me despierto, me duermo otra vez, tengo una pesadilla y me levanto del susto, finalmente me doy cuenta que es una pesadilla.

Levanto mis ojos hacia el cielo y fijo mi mirada en él. Nadie conversa con su prójimo porque

cada uno esta lidiando con su dolor. Era el momento en el cual el dolor penetrante y la tristeza oscura surgían, durante la batalla habían estado ocultos. Sentimientos y pensamientos ahora se empezaban a liberar y los pensamientos llevaron a los que habían caído en la batalla. Nuestros corazones estaban con nuestros amigos cercanos que se fueron de repente y no están. Sófocles dijo: "La guerra no desea llevarse a los malvados, solo los buenos caen". Nuestros pensamientos nos llevaron a esta verdad, la guerra tomó a los mejores, los nobles, de nosotros. Zevik, Herzl, Yosi y Janan, y muchos más. Cada uno de ellos fue valiente y cada uno de ellos era un alma pura. Cada amigo que cayó era una combinación de sabiduría, bondad y buen carácter- una combinación que pocos tienen. Pero una bala de plomo o un pedazo de esquirla de mortero, pusieron fin a sus cualidades ejemplares, sus deseos, sus esperanzas, sus amores y un vacío ha permanecido en el mundo, un vacío que no puede ser consolado.

Mientras todavía estoy absorto en el pensamiento, mas nombres te alcanzan - Yehoshua, Ytzhak, Israel - y cada nombre que se agrega ¡Intensifica la terrible sensación!. Los mejores, los sobresalientes, esos pocos elegidos, son el alto precio de la victoria. Mis queridos hermanos, los más valiosos de los seres humanos, los héroes de la acción y la gloria, ¡el Señor vengará vuestra sangre!

Y así pasaron veinte horas de calma y al día siguiente entramos en la Ciudad Vieja. Estamos cansados de la guerra, las vistas de horror que vimos durante el día de ayer eran más de lo que podíamos soportar. Pero cada uno de nosotros tenía un deseo interior de continuar. Todos sentimos que nuestra victoria no estaba completa sin la Ciudad Vieja. La emoción exigía un esfuerzo extra.

Callejones estrechos, calles sucias, basura a los lados de las tiendas cerradas, el hedor de los cadáveres de la legión jordana, pero no prestábamos atención a todo ello. Nuestra mirada se dirigía hacia la cúpula de oro,

que era visible desde lejos. Allí, más o menos, debería ser. Aumentamos nuestro pasos al ritmo de los latidos del corazón. vamos casi corriendo y vimos un soldado de la compañía que nos precedió, preguntamos por donde continuar y nos damos prisa. Llegamos a la puerta, la atravesamos, seguimos por unas escaleras que descienden por debajo. Giro mi mirada hacia la derecha y me detengo: desde aquí se ve el muro en todo su tamaño y esplendor. Nunca lo he visto, pero es un viejo conocido, inconfundible. Y creo que por un momento mi lugar no está realmente aquí, porque el Muro está en el ámbito de las leyendas y los sueños, mientras que yo soy una realidad. De hecho, realidad y leyenda, sueño y acción se unen.

Bajé, me acerqué al kotel, estiro mi mano hacia las grandes piedras, pero mi mano teme tocarlas y vuelvo a donde estoy. Cierro los ojos y doy un paso lento, vacilante, ofreciendo mis labios al kotel. Y con el toque de los labios, las emociones se pueden liberar y los ojos se llenan de lagrimas. Un soldado

hebreo en el Estado de Israel besa la historia con sus labios. Pasado, presente y futuro con un beso. No habrá más destrucción, y el muro no será abandonado, porque con la sangre de los jóvenes de Israel ha sido conquistado, y el precio de la sangre es eterno.

El cuerpo se aferra a las columnas de piedra, los rostros y las manos se insertan en las grietas: un soldado hebreo del ejército de Israel se aferra a la santidad suprema del pueblo. Un soldado a mi lado murmura con incredulidad: "Estamos al lado del Muro Occidental, estamos en el Kotel ..."

Avraham Duvdevani (Duvdev), el Presidente de la Organización Sionista Mundial, fue soldado en la División de Paracaidistas que liberó a Jerusalem en la Guerra de los Seis Días.

Hoja de ruta de Jerusalem

Rab Jaim Druckman



La Guemara presenta la interpretación de Rabi Akiva sobre el versículo "¡Tuya, oh Señor, es la grandeza y la valentía y la gloria y la eternidad, y el esplendor".

Tuya, oh Señor, es la grandeza – esto se refiere a la partición del Mar Rojo; y la valentía – se refiere a la plaga de los primogénitos; y la gloria- se refiere a la entrega de la Torá, y la eternidad- se refiere a Jerusalem; Y el esplendor- se refiere al templo.

Jerusalem nos eleva por encima de lo temporal y lo efímero y nos une con la eternidad. Hay problemas momentáneos y hay dificultades momentáneas y frente a ellos, está la eternidad.

Jerusalem requiere que veamos todo desde la perspectiva de la eternidad, porque si no se ve de esa manera, los problemas momentáneos podrían deprimirnos e incluso hacer que nos desesperemos. La verdad es inherente al panorama general, a través del prisma de la eternidad.

El pueblo judío - El pueblo eterno

Cuando vemos las cosas desde la perspectiva de la eternidad, lo que encontramos ante todo es el pueblo eterno, la eternidad de Israel. El pueblo judío es un pueblo del mundo. En la realidad natural, no hay concepto de eternidad, sino muerte y extinción. Esto no solo se refiere a los individuos. Los pueblos mueren igual que los humanos. Ese es el destino de los pueblos grandes y pequeños. Y, hay un pueblo pequeño, un pueblo perseguido, un pueblo al que han hecho todo lo posible por aniquilar: decretos, persecuciones, asesinatos, pogromos y ríos que fluyen con sangre. ¿Qué no han hecho en intento de aniquilar al pueblo judío? Sin embargo, el pueblo judío, en forma sorprendente continuó viviendo, como decían nuestros Sabios: "una oveja entre setenta lobos". Debemos recordar que estos no son lobos 'vegetarianos'. Son lobos que han comido a las ovejas con la

boca llena. Ese es la fuerza de la eternidad de Israel.

Este fenómeno es tan evidente que incluso los no judíos se han asombrado. Mark Twain que vivió hace unos 150 años escribió lo siguiente: "Si las estadísticas son correctas, los judíos constituyen solo el uno por ciento de la raza humana (el número es en realidad mucho menor) ...

Apropiadamente, el judío no debería ser escuchado, pero siempre se ha oído hablar de él. Es tan prominente en el planeta como cualquier otro pueblo. Su importancia comercial está notoriamente fuera de proporción con la pequeñez de su volumen. Su contribución a la lista mundial de grandes nombres en literatura, ciencia, arte, música, finanzas, medicina y conocimientos abstrusos está siempre fuera de proporción con la debilidad de sus números. Ha hecho una maravillosa pelea en este mundo, en todas las épocas, y lo ha hecho con sus manos atadas a las espaldas. Podría presumir de si mismo y ser perdonado por ello.

Los egipcios, los babilonios y los

persas se levantaron, llenaron el planeta con ruido y esplendor y luego desaparecieron; los griegos y los romanos les siguieron, hicieron mucho ruido y se han ido, otros pueblos han nacido y mantenido su antorcha durante un tiempo, pero el fuego se extinguió y ahora se sientan en la penumbra o han desaparecido. El Judío los vio a todos ellos, los derrotó a todos y es ahora lo que siempre fue, sin exhibir ninguna decadencia, sin achaques de edad, ni debilitamiento de sus partes, sin disminución de sus energías, sin que se apague su alerta y agresiva mente. Todas las cosas son mortales excepto el Judío, todas las otras fuerzas pasan, pero él permanece." Así es como el autor, Mark Twain, expresó su admiración por el pueblo judío.

Y el autor ruso, Tolstoi, escribió: "Examinemos qué tipo de criatura única es el judío, a quiénes los gobernantes de todas las naciones, todos juntos y cada uno por separado lo han maltratado, oprimido y perseguido, destruido, pisoteado y quemado y sin embargo sigue viviendo. El judío es el símbolo de la eternidad. Él es quien miles de años de tortura no

lograron exterminar. Ni el fuego ni la espada, ni la Inquisición lograron borrarlo del mundo. El judío fue el primero en proclamar la palabra del Señor. Él es el que durante tanto tiempo ha guardado la profecía y se la ha transmitido al resto de la humanidad. Una nación así no puede ser destruida. El judío es eterno como la misma eternidad".

Así como el pueblo judío es un pueblo eterno, Jerusalem es la ciudad eterna, y la eternidad es Jerusalem.

La Tierra de Israel - La Tierra de la Eternidad

Toda la Tierra de Israel pertenece a la eternidad. Nuestros Sabios dijeron que toda la Tierra de Israel está plegada bajo Jerusalem. Jerusalem es más santa que toda la Tierra de Israel. En otras palabras, la cúspide de la santidad de todo Israel se revela en Jerusalem. No es casualidad que Jerusalem regrese a nuestras manos junto con la Tierra de Israel.

Jerusalem es nuestra por la eternidad como lo es toda la Tierra de Israel, que nos fue entregada junto con Jerusalem.

Desde la perspectiva de la eternidad, todo es nuestro. No hay ninguna duda al respecto: si miramos más allá del momento, a todo lo que el pueblo judío ha experimentado a lo largo de las generaciones, cómo fue dispersado, cómo fue exiliado de su tierra dos veces y aun así regreso a ella. No existe un fenómeno similar en la historia de la humanidad, de un pueblo que regresó a su tierra después de dos mil años de exilio.

La esencia del pueblo judío es que tienen el cuello rígido y creen de todo corazón que el mensaje de los profetas definitivamente se hará realidad. La palabra de Dios no se perderá.

"Pero Judea permanecerá para siempre, y Jerusalem por todas las generaciones. Y limpiaré su sangre que no he limpiado. Y el Señor mora en Tzión"

Y la Eternidad es Jerusalem.

El Rab Kuk explica "y la eternidad es Jerusalem" de la siguiente manera: Y la eternidad es Jerusalem. La cualidad de la posición de Israel es completa, la misma se llena de la fuerza de su reino de una manera que les

permite trascender, en consonancia con su valor como pueblo sabio y sagaz, para ellos mismos. El reino, la fuerza nacional, está conectado con Jerusalem, desde donde gobernaron los reyes de la casa de David. "La fuerza nacional israelí ha encontrado muchos obstáculos en su camino y aún puede encontrar más, pero los superará con la valentía que les da Dios y existirá por toda la eternidad".

El aspecto nacional del pueblo judío y la completitud nacional, están conectados con Jerusalem y se expresan en ella. El Rab Kuk escribe que la palabra "eternidad" tiene dos significados, eternidad y victoria y ambos están entrelazados. La eternidad emerge de la victoria. Las etapas iniciales conllevan la superación de dificultades y guerras. La eternidad es una expresión de la victoria y la eternidad; por esa razón es necesario, ante todo, derrotar a nuestros enemigos, como fue el caso en todas las guerras de Israel.

El orgullo de nosotros mismos que se nos exige en el Día de Jerusalem nos recuerda que debemos verlo a través del prisma

de la eternidad. Últimamente, hemos sentido que "recordó su bondad y su fe en la Casa de Israel; todos los confines de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios" desplegándose ante nuestros ojos. Nuestro orgullo nacional se elevó ante los ojos de todo el mundo y tuvimos la suerte de ser testigos de "los hijos que volvieron a su tierra".

¡Esta es la verdadera hoja de ruta, el mapa trazado por el creador del Universo!

Es apropiado que expresemos nuestra gratitud al Santo Bendito sea Él y que no seamos ingratos.

La hoja de ruta divina

A diferencia de todo tipo de planes, existe el plan divino, la hoja de ruta divina.

Al final del Libro de Amós, el profeta dice: Y reuniré a los cautivos de mi pueblo Israel y ellos reconstruirán las ciudades en ruinas y las habitarán y plantarán viñas y beberán su vino. También plantarán huertos y comerán sus frutos. Y los plantaré en su tierra y nunca más serán arrancados de la tierra que les he dado, dice el Señor, tu Dios.

En mi humilde opinión, desde la Guerra de los Seis Días hemos sido puestos a prueba. ¿Hasta qué punto nos identificamos con el plan divino y estamos trabajando incansablemente para cumplir la profecía "y nunca más serán arrancados de sus tierras"? El Día de Jerusalem nos plantea un gran desafío: unir las dos partes de la ciudad. Unir la Jerusalem terrenal con la Jerusalem celestial. Esa es la respuesta real a todos nuestros problemas porque, como resulta ser que, sin la Jerusalem celestial, la Jerusalem terrenal también es inestable. Para que la Jerusalem terrenal sea estable, debe ser alimentada y conectada con la Jerusalem celestial. Hoy en día, sin fe y Torá, parece que existen problemas con las cosas más básicas, incluyendo lo que concierne a Jerusalem.

Crear que nuestro camino es el correcto, es la clave para todo a largo plazo. Nuestro papel es intensificar la fe. "Porque se verá ojo a ojo cuando el Señor regrese a Tzión". Existe la necesidad de una perspectiva tanto a corto como a largo plazo. No hay otra solución aparte de devolver a Israel a sí mismo.

La verdadera solución para ayudar al pueblo judío es restaurarlo a sí mismo y a sus raíces. Y Jerusalem es la que tiene que darnos fuerza. ¿Cómo se hace eso? Cuando los israelitas se quedaron encerrados entre las fuerzas del faraón y el Mar Rojo y fueron envueltos por el miedo, se sintieron "muy asustados", Dios le dice a Moshe: "¿Por qué me gritas? Habla a los hijos de Israel y diles que se embarquen en su viaje. " En el midrash, Rabi Ishmael dice lo siguiente: "¿Por qué me gritas? - Gracias a Jerusalem partiré el mar para ellos. Dios le dice a Moshe: no tengas miedo. ¡Mantén la calma! ¡Gracias a Jerusalem partiré el mar para ellos! Antes de tratar de entender esto, primero veremos la fuente de esas palabras, mientras el midrash continúa: "Como fue dicho, despierta, despierta, vístete con fuerza, Tzión; vístete con las vestiduras de tu esplendor Jerusalem, la ciudad sagrada. Porque ya no volverán a entrar en ti los incircuncisos y los impuros. Despierta, despierta, vístete con fuerza, oh brazo del Señor, como en los días y en las generaciones

de antaño ". Dios le dice a Moshe que los israelitas no se fueron por casualidad, sino porque tienen una gran misión. Deben llevar a cabo una tarea colosal, relacionada con Jerusalem.

Gracias al mérito de Jerusalem, Dios nos permitió cruzar muchos desiertos. Nos sostuvo por dos mil años y se estableció el Estado de Israel. Fuimos testigos de la reunión de los exiliados y recibimos la Tierra de Israel. No hay duda de que gracias a Jerusalem avanzaremos y superaremos todos los obstáculos.

El canto de Hazinu

Najmanides, el Ramban, considera que la canto de Hazinu es la esencia de la historia del pueblo judío, desde el principio hasta el final de los días. Al final de sus palabras, Najmanides escribe: "Si una persona viniera y nos ofreciera un guion sobre el futuro, si viéramos que la mitad de lo que dijo había ocurrido palabra por palabra. ¿No esperaríamos que todo lo escrito sucediera? Por supuesto que lo haríamos. Más aún, cuando

creemos incondicionalmente en las palabras de los profetas, que esperamos que las mismas se cumplan. Examinemos esto: ¿qué vio el Ramban? El Ramban solo vio en su época la destrucción y la calamidad y fueron suficientes para hacerle creer, con total confianza, que las otras profecías (que hablaban de la reconstrucción) también se cumplirán como se cumplieron las profecías de la destrucción. Nosotros, por otro lado, vemos como las profecías de consuelo, la construcción de la nación, la tierra y Jerusalem se hacen realidad. Después de todo esto, ¿puede haber alguna duda sobre el cumplimiento de las palabras de los profetas, aun frente a las dificultades?

Creemos con completa fe que estamos en medio de un gran proceso, y con esa fe ciertamente superaremos todo. Seguiremos avanzando hasta que Jerusalem, que es la luz del mundo, ilumine todos los rincones de la tierra, cuando la Torá saldrá de Tzión y la palabra del Señor de Jerusalem.

כִּי מִצִּיּוֹן תֵּצֵא תוֹכָה וְדָבַר ה' מִירוּשָׁלַיִם

El sentido del día de Jerusalem

Rab Yaakov Medan



El libro de Crónicas proporciona una descripción de la batalla entre Asá y Zerah el cushita:

8 Y salió contra ellos Zerah, el cushita, con un ejército de mil millares, y con trescientos carros de guerra; y llegó hasta Mareshá... 10 Entonces Asá clamó al Señor, su Dios, y dijo: "¡Oh Señor, para contigo no hay diferencia alguna entre ayudar a los fuertes o a los de ningún poder! ¡Ayúdanos, oh Señor, Dios nuestro, porque nos apoyamos en Ti, y en Tu Nombre salimos contra esta multitud de gente! ¡Oh Señor, Tú eres nuestro Dios!, ¡no prevalezca contra Ti el hombre mortal!" 11 En efecto, el Señor destruyó a los cushitas delante de Asá y de Yehudá, y huyeron los cushitas (II Crónicas 14)..

Se puede escuchar una súplica desesperada de Asá, que surge de bases espirituales y religiosas muy escasas. El texto bíblico describe el trasfondo espiritual en el que Asá hace un llamado a Dios:

"Durante muchos días, Israel había estado sin un verdadero Dios

y sin un cohen que les enseñara, y sin la Torá" (II Crónicas 15).

Asá aparece en escena después de un largo período de profunda pobreza espiritual. Dicho esto, cuando Asá apela al Señor, su Dios, el Santo, Bendito sea, lo escucha y le brinda una victoria muy importante. Esto parece contradecir el mensaje moral de los profetas, quienes sostienen que para merecer la salvación de Dios, es necesario hacer lo correcto ante los ojos de Dios y arrepentirse. Pero esto no sucedió en el caso de Asa: la nación no tenía un verdadero Dios, ningún cohen que seguían, ni Torá. Sin embargo, Dios envía la liberación de Asa. El mismo fenómeno se repite en los días de Jizkiah, aunque parece que la situación fue mejor durante ese período. Pero entonces también, muchos pecados son descritos por los profetas. Por ejemplo, se critica severamente a Jerusalem en la Haftara de Shabat Jazon:

"¿Cómo se ha convertido la ciudad fiel en una ramera? Una vez

estuvo llena de justicia, donde la justicia solía habitar, pero ahora los asesinos" (Yeshaiáhu 1:21). En los días de Jizkiah, Sanjeriv declaró la guerra a Jerusalem y parecía que el destino de la ciudad dependía de un hilo. Jizkiah oró y Dios escuchó su oración. Dios respondió a su oración a pesar del hecho de que la gente no era digna e incluso el profeta ya había perdido las esperanzas.

El mismo sentimiento prevaleció en la víspera y durante la Guerra de los Seis Días. Hablo aquí por experiencia propia. Entonces, como un joven de diecisiete años, no vi ninguna justificación para el privilegio que nos habían concedido, cuando salimos de la oscuridad a una gran luz. En los días previos a la guerra, se elevaron muchas oraciones, pero definitivamente no había un sentimiento de tener un gran mérito. El sentimiento general en el país era que no merecíamos el gran milagro que recibimos.

La transición de la inminente destrucción al renacimiento fue tan poderosa en mi mente que no pude dudar de su naturaleza. Hubo la sensación de que la mano de Dios estaba guiando a su pueblo a la

redención. Sin embargo, el precio de esa redención era una pregunta que no tenía una respuesta clara. En la kneset, hablaban sobre 100,000 bajas, asumiendo el caso de que ganaríamos. La salvación que siguió a la gran victoria no pudo ser evaluada de antemano. Había un sentimiento generado por la guerra, que podría llamarse mesianismo. En su libro, el Rab Kuk escribió: "Cuando hay una gran guerra en el mundo, el poder del Mesías despierta". (Orot HaMiljama, 1). Hoy en día, ese militarismo parece ser disuasorio porque la guerra se asocia típicamente con el luto y el dolor, incluso cuando termina con una victoria. Por esa razón, siempre me incliné a interpretar las palabras del Rab Kuk como referidas a "en el mismo lugar y al mismo tiempo", es decir, como una declaración que se relaciona con una guerra específica, la Primera Guerra Mundial. Sus palabras demostraron ser casi proféticas: en los primeros días de esa guerra, el tamaño de la población judía en el país disminuyó en aproximadamente un tercio, de 81,000 a 57,000. Pero, al final de la guerra, como en la visión de Daniel, los cuatro

imperios que gobernaban el mundo se derrumbaron: el Imperio Ruso, el Imperio Prusiano, el Imperio Otomano y el Imperio Austrohúngaro. Una nación surgió, debido a la Declaración de Balfour y todo lo que vino después.

Sin embargo, parece que las palabras del Rab Kuk también ofrecen una observación general sobre la guerra. En la guerra, con todas las dificultades y el duelo que conlleva, hay algo también elevado, de devoción a la santificación de Dios -Mesirut Nefesh por Kidush Hashem.

En una era de derechos individuales, cada uno se preocupa por sus intereses, bajo el disfraz de la dignidad y libertades individuales, hay algo elevado cuando surge de individuos que actúan por el bien común con una entrega total. Es posible que el Rab Kuk se haya referido a eso también en su artículo: "Miramos a las primeras generaciones, a las que se describen en la Tora, en los Profetas y en los Escritos, a aquellas generaciones que participaron en la guerra y son los grandes a quienes consideramos propiciamente y vemos en ellos

una magnitud sagrada" (Orot HaMiljama, 2). La conexión con el Tanaj, tanto por el énfasis en la conexión entre el individuo y la nación en su conjunto, como por la salvación clara y no prevista, reforzó en gran medida el sentido de la revelación de Dios y el sentimiento de la redención.

Pero no hay comidas gratuitas en las enseñanzas morales de los profetas. Hay solo algunas situaciones, como en el momento del éxodo de Egipto, cuando el Santo, Bendito sea, no está particularmente preocupado por el mérito espiritual de su pueblo y lo salva de todos modos. Pero esto no es un regalo, sino un préstamo, que debe pagarse. Este concepto se expresa fuertemente en el caso de Asá:

Y fue el espíritu de Dios sobre Azaryahu, hijo de Oded, 2 y salió al encuentro a Asá, y le dijo: "Oídme, Asá y todo Yehudá y Binyamín: El Señor está con vosotros, si vosotros estáis con Él, y si Le buscáis, será hallado por vosotros; mas si Le dejais, El os dejará a vosotros.

Asá se fortalece en virtud de lo que escucha:

8 Y como oyó Asá estas palabras

y la profecía (del hijo) de Oded, el profeta, se animó, y quitó las abominaciones de toda la tierra de Yehudá y de Binyamín, y de las ciudades que él había tomado en el monte de Efráyim, y restauró el altar del Señor que estaba delante del portal del Señor. 9 Y juntó a todo Yehudá y Binyamín y con ellos, los extranjeros de Efráyim, y de Menashé, y de Shimón, porque muchos de Israel se habían pasado a él, viendo que el Señor, su Dios, estaba con él. 10 Se juntaron, pues, en Yerushaláyim en el mes tercero del año decimoquinto del reinado de Asá. 11 Y en aquel día sacrificaron al Señor, de los despojos que habían traído, setecientos bueyes y siete mil ovejas. 12 Y entraron en concierto de que buscarían al Señor, Dios de sus padres, con todo su corazón y con toda su alma; 13 y que cualquiera que no buscara al Señor, Dios de Israel, será condenado a muerte, grande o pequeño, hombre o mujer. 14 Y juraron al Señor, con gran voz y júbilo, a son de trompetas y bocinas: 15 De este juramento todos los de Yehudá se alegraron, porque de todo su corazón lo juraron, y con toda su voluntad Le buscaban; y fue hallado de ellos; y les dio el Señor reposo de todas partes.

La escena casi parece paralela a lo que sucedió en el Monte Sinaí. La revelación en el Monte Sinaí consta de dos partes. Cuando lo describimos, usualmente enfatizamos el descenso de Dios a la montaña. Pero, me parece que el otro milagro no es menos sorprendente, es decir, que todos los israelitas dijeron al unísono: "Haremos y escucharemos". En el caso de Asá, la nación entera toma un juramento después de la guerra para servir al Señor, el Dios de sus antepasados, "con todo su corazón y con toda su alma". Parece que incluso la milagrosa victoria militar no puede disminuir el poder de lo que sucede después, lo que parece ser un milagro mucho mayor.

En los días de Jizkiah, por otra parte, no hubo arrepentimiento ni juramento alguno. Los mensajeros de Merodaj-Baladan llegaron a Jizkiah, quien les mostró todo su tesoro y todo lo que había en sus cofres. Aparentemente, después de la victoria, el botín de la guerra primero fue a sus propios cofres, y solo después de eso algunos de ellos llegaron a la tesorería del Templo. Se atribuyó parte de la victoria a sí

mismo y no se produjo el gran e inmenso cambio espiritual que podría haber ocurrido después del milagro. El milagro que ocurrió en los días de Jizkiahu fue un milagro imperfecto. ¿Qué ganamos con ello? ¿Una victoria estratégica en el campo de batalla? ¡¿Eso es todo?!

Del mismo modo, el día de la liberación de Jerusalem expresa la faceta espiritual de la Guerra de los Seis Días. La fecha fue elegida porque fue la fecha en que se liberó el Kotel hamaarabi, que transmitió el vínculo profundo que existe entre el individuo y su pueblo y entre la gente y su Dios. Pero todo se detuvo ante la ausencia de líderes espirituales nacionales que pudieran traducir esta experiencia inicial en un cambio continuo, como hizo Asá. En lugar de una transformación espiritual, justo después de la guerra, el país comenzó a adorar a los líderes mortales, especialmente a los oficiales del ejército e incluso a los políticos, considerando como "Mi fuerza y el poder de mi mano, hizo...". Algunos rabs afirmaron que esta salvación se debía a la impureza. ¿Pero se puede negar todo el acto

del Santo, Bendito sea Él solo porque no pudimos traducirlo en una empresa espiritual? ¿Quiénes somos nosotros para criticar si no tomamos la iniciativa para llevar todo esto en la dirección correcta?

Nos resultó difícil liderar en esa dirección, una línea de un cambio espiritual continuo, por dos razones. La primera razón fue que nos faltó el tiempo para prepararnos para la nueva realidad, que ni siquiera habíamos soñado. La cuestión de la supervivencia precedió a todo lo demás y nadie planeó un compromiso espiritual a largo plazo destinado a reparar al pueblo judío. La segunda razón, si se dice la verdad, fue que no formábamos parte del núcleo colectivo. La población religiosa, tanto los sectores ultraortodoxos como los nacional-religiosos, compartían una mentalidad muy similar y formaban un grupo separado. Nuestro papel en la guerra y nuestra participación en el duelo fueron relativamente pequeños. En consecuencia, no fue posible liderar un cambio espiritual continuo porque no éramos verdaderamente parte del pueblo.

Sin embargo, no todo está perdido. Un cambio espiritual significativo

ocurrió en dos frentes. Un frente estaba entre los judíos de la antigua Unión Soviética, donde la guerra llevó a un renacimiento nacional que se hizo eco de la Visión del Valle de los Huesos Secos que se encuentra en el Libro de Yejezkel. Otra transformación, que comenzó como una transformación permanente, fue la que ocurrió dentro de nuestro propio sector. El aura de la salvación nos convirtió, como colectivo, en personas totalmente diferentes. La atmósfera de liberación, a raíz de la cual nos consideramos como una extensión directa del pasado, como un enano sobre los hombros de un gigante, transformó todo nuestro mundo espiritual. Desde una perspectiva conceptual, el Estado de Israel se convirtió en el Reino de Israel. Se creó un vínculo entre Yehudá Hamacabi, Bar Kojba y las Fuerzas de Defensa de Israel y todo nuestro mundo conceptual se dio vuelta. La transformación que experimentamos no fue ciertamente de la misma magnitud que la que ocurrió en los días de Asá. No obstante, fue un desarrollo irreversible que ha continuado ganando impulso durante más de cuarenta años y continua.

En nuestra época, también

tenemos que estar preparados para que los eventos de esta naturaleza no nos tomen por sorpresa. Si hubiera un día de redención, al día siguiente, los corazones se abrirán a un cambio espiritual como el que ocurrió en los días del Rey Asá, y no podemos permitirnos perder la oportunidad. En el caso de Asá, cuando durante mucho tiempo Israel estuvo "sin un verdadero Dios y sin un cohen para enseñarles, y sin la Torá", la situación no fue mejor. Hubo, sin embargo, un momento en que los corazones se abrieron y debemos prepararnos para eso. No tenemos un profeta como Azaríau, el hijo de Oded, que como profeta se preparó por su cuenta. Es nuestro papel estar preparados para el día siguiente. ¿Cómo podemos liderar tal emprendimiento? Un día sonará el gran shofar y escucharán la llamada. No empiecen a buscar el jametz, los zapatos u otras cosas, ya deberían tener todo listo. La capacidad de embarcarse en una gran emprendimiento espiritual dependerá de ustedes.

Extractos de una disertación que tuvo lugar en la Yeshiva Har Etzion en Alon Shevut en la víspera del Día de Jerusalem 5768

"Y la Eternidad es Jerusalem"

Rabbanit Esti Rosenberg



El mes de Iyar está lleno de amor entre el Santo, Bendito sea Él y la congregación de Israel. El pueblo judío está en medio de la cuenta del Omer y haciendo los preparativos para la entrega de la Torá y hacer un pacto con Dios. Y el Santo, Bendito sea, nos recompensa y llama a nuestra puerta a nuestra redención. Este proceso de la eternidad continúa hasta el día de hoy en la redención de Jerusalem y en el consuelo de Tzión y Jerusalem.

Nuestros sabios interpretaron el versículo "consolad, consolad a mi pueblo" en un emotivo midrash que busca ver a quien hay que reanimar: "Consolad, consolad a mi pueblo, dijo Dios: ¿Quién necesita ser consolado? ¿No es acaso aquel cuya esposa ha muerto? La analogía debe hacerse con Tzión sobre la que fue dicho: Me ha sentado en las oscuridades como los que murieron hace mucho tiempo. ¿No soy yo quien necesita ser consolado? Consuélenme, consuélienme mi pueblo".

Del mismo modo, ¿con quién puede compararse esto? A una persona cuyos dos hijos fueron llevados

cautivos durante su vida. ¿A quién debemos ofrecer consuelo, no al padre? El midrash continua y dice: mis hijos me han dejado y no están aquí. ¿Con qué se puede comparar este asunto? A uno cuya casa se ha quemado. ¿A quién debemos ofrecer consuelo, a la casa o al dueño de la casa? - Entonces, al que debemos consolar es a Dios, cuya casa se incendió, como dice el versículo: Prendió fuego a la Casa del Señor [...] Sin embargo esta escrito, vayan y apacigüen a la congregación de Israel. Inmediatamente, todos los profetas entran y se acercan a ella. Y ella les dice: ¿Cómo me consolarán? [...] Hasta este momento, mis oídos se han llenado con las criticas con los que me has reprendido, ¿y ahora vienen a consolarme? Oshea el profeta acude a consolarla y dice: Dios me envió a ti para consolarte. Ella le dice: ¿Qué traes en tus manos? Él le dice a ella: Yo seré como el rocío para Israel. Ella dice: Ayer, me dijiste que Efraim había sido golpeado, que sus raíces se habían secado y no podían producir frutos. Y ahora me dices esto, ¿A cuál de tus anuncios debería creer,

al primero o al segundo? Yoel fue a consolarla. Yoel va a consolar a la congregación de Israel y dice: Dios me envió a consolarte. Ella le dice: ¿Qué tienes en tus manos? [...] (Yalkut Shimoni, Yeshaiau 40, 443).

Y el midrash continúa describiendo cómo llegan todos los profetas de Israel, hasta los últimos de ellos, Jagai, Zejaria y Malaji, e intentan persuadir a la congregación de Israel que se consuele, pero ella se niega a ser consolada. Y el midrash continúa:

Dios le dijo a Abraham: Ve y consuella a Jerusalem. Tal vez ella recibirá consuelo de ti. Abraham va allí y le dice: Recibe mi consuelo. Ella le contesta: ¿Cómo puedo aceptar tu consuelo cuando me hiciste como una montaña?, como está escrito: en la montaña se verá al Señor. Itzjak va allí y le dice: Recibe mi consuelo. Ella le dice: ¿Cómo puedo aceptar tu consuelo, de ti emergió Esav el impío, quien me convirtió en un campo al que sus hijos prendieron fuego? Yaacob va allí y dice: recibe mi consuelo. Ella le dice: ¿Cómo puedo aceptar tu consuelo, quien consideraba que aquí no había nada? Recién después del sueño de Yaacob sobre la escalera que

llegaba al cielo él dice ¡Cuán imponente es este lugar, no es sino la morada de Dios! Moshe va allí y le dice: recibe mi consuelo. Ella le dice: ¿Cómo puedo aceptar tu consuelo? Quien escribió maldiciones y decretos duros sobre mí, como dice: "Carcomidos por el hambre y consumidos por fiebre". Inmediatamente todos van a Dios y dicen: ¡Creador del Universo! Ella no acepta consuelo de nosotros, como dice: La pobre tempestuosa, que no fue consolada. Dios les dice: Tú y Yo iremos a consolarla, consuélienla conmigo. ¿No es apropiado que alguien más que yo vaya allí [...] Dios acude a ella de inmediato y le dice: hija mía, por qué todo este enojo? Ella le dice: Creador del universo, ¿no es legítimo que me enoje? Me dispersaste entre las naciones y me maldijiste con maldiciones malvadas y me azotaste hasta que mi rostro parecía a una olla quemada, y a pesar de todo esto santifiqué tu gran nombre. Dios le dice: frente a las acciones meritorias que hiciste, hay obligaciones por cumplir y transgrediste lo que está escrito en la Torá [...] Ella le dice: Creador del Universo, porque me dispersaste entre las naciones, ¿no

es legítimo que no guardo el Shabat y no cumplo tus mandamientos? Él le dice: hija mía, ha llegado el momento de ser redimida. Ella le dice inmediatamente a Dios: Creador del Universo, no seré consolada hasta que me muestres a esas mismas personas malvadas que me hicieron sufrir y deshonraron tu nombre. Inmediatamente, Dios le dice: hija mía, seguramente los traeré y me vengaré de ellos delante de ti [...] Ella inmediatamente dice: ¿Quién te diese como hermano mío [...]?

El midrash se puede dividir en subsecciones:

- La discusión sobre la pregunta: '¿Quién necesita ser consolado?'
- El intento realizado por los profetas para consolar a la congregación de Israel.
- El intento de los antepasados de consolar a la congregación de Israel.
- El diálogo entre Dios y la congregación de Israel.
- La conclusión

Me gustaría centrarme en el diálogo que tiene lugar entre el Santo, Bendito sea y la Congregación de Israel, un diálogo sobre el que se podría decir: si no estuviera escrito

en el Tanaj, nunca se podría haber pronunciado. Todo el midrash está diseñado de una manera que conduce a este diálogo y las primeras secciones proporcionan un telón de fondo en el que el diálogo entre Dios y la Congregación de Israel parece aún más improbable.

El midrash comienza con un intento por parte de Dios de reclamar el estado de duelo para Sí mismo: ofrece una variedad de pruebas de que Él está de luto y que la Congregación de Israel necesita consolarlo en lugar de esperar a que Dios venga a consolarla. Como dice: "Consuélenme, consuélienme mi pueblo". Dios se representa aquí no solo como alguien que creó el problema, sino también como alguien que se siente triste y afligido por sí mismo, como alguien que ha sido dañado por los resultados de la destrucción y quiere que la Congregación de Israel comparta su dolor: "¿A quién debemos ofrecer consuelo? ¿A quién su casa se quemó?" Lo que tenemos aquí es una especie de lucha oculta sobre "quién tiene que consolar a quién: ¿La Congregación de Israel al Santo Bendito sea Él, o el Santo Bendito sea a la Congregación de Israel?"

La respuesta proporcionada al comienzo del midrash es clara: de acuerdo con la ley, la Congregación de Israel es quien debe ir y consolar a Dios. Sin embargo, existe una situación inversa aquí, Él dice: "Sin embargo, vayan y apacigüen a la Congregación de Israel". Más allá de la letra de la ley, Dios envía emisarios en su nombre para consolar a la Congregación de Israel. Esta última se niega a ser consolada y muestra una total falta de confianza en los profetas, y quizás en el que los envió también. "¿A cuál de tus anuncios debería creer, al primero o al segundo?" La repetición de esta pregunta "¿A cuál de tus anuncios debería creer, al primero o al segundo?" intensifica la sensación de confusión espiritual en la que se encuentra Congregación de Israel y, de hecho, se niega a ser consolada.

En lugar de que Dios le recuerde a la Congregación de Israel que, de acuerdo con la ley, ella es la que necesita consolarlo. Dios continúa con sus esfuerzos y aumenta sus intentos de consolar a la Congregación de Israel. Después de que los profetas no tienen éxito, nuestros antepasados son enviados, seguidos por el profeta principal,

pero la Congregación de Israel continúa mostrando una posición intransigente. La imagen se vuelve aún más poderosa: Dios, quien creía que necesitaba un consuelo, intenta consolar a la Congregación de Israel por sí mismo, pero sus intentos llegan a un callejón sin salida. Esto lleva a la conclusión evidente:

E inmediatamente todos van a Dios y dicen: ¡Creador del Universo! Ella no acepta tu consuelo ". Dios responde: Tú y Yo iremos a consolarla", pero inmediatamente cambia de opinión: "¿No es apropiado que alguien que no sea Yo vaya allí?" Aparentemente, aquí es donde el midrash llega a un clímax, llegando a un lugar donde el Pueblo de Israel soñaba. El midrash comienza con la necesidad de consolar al Santo, Bendito sea Él, y termina con la decisión de Dios de consolar a Israel Él mismo. ¿Qué más necesita el pueblo judío? Pero basado en el midrash, este desarrollo no es suficiente y se nos da la oportunidad de ingresar al 'Beit midrash del Santo, Bendito sea Él: "No es apropiado que alguien más que Yo vaya allí porque transgredí lo que está escrito en la Torá".

A primera vista, Dios está explicando a los lectores del midrash su obligación de ir y consolar a Israel. Sin embargo, después de que Dios va, Más allá de la letra de la ley, a apaciguar a la Congregación de Israel, ella se niega a ser consolada. Ella también es insolente y responde: "¿No es legítimo que me enoje? Me dispersaste entre las naciones y me maldijiste con maldiciones malvadas ... y a pesar de todo esto, santifiqué tu gran nombre".

La suposición subyacente de la Congregación de Israel es que el 'trato' se derrumbó como resultado del exilio - después de que Dios aparentemente abandonó a Su pueblo, la Congregación de Israel fue liberada de sus obligaciones religiosas y, por lo tanto, era legítimo: "que ella no guarde el Shabat y no cumpla sus mandamientos? Y a pesar de que Dios trata de ponerla en su lugar y sugiere que: no solo hay que mirar en las acciones meritorias que tienen sino también en las obligaciones por cumplir ". La Congregación de Israel no se convence: "Por ser que me has dispersado entre las naciones, ¿no es legítimo que no guarde el Shabat

y no cumpla tus mandamientos?

El uso de la palabra "legítimo" es de importancia aquí. En otras palabras: "Tengo derecho a esto, no más allá de la letra de la ley, sino en conformidad con la ley". Una cosa es que la Congregación de Israel no quiera cumplir con los mandamientos de Dios y no quieran guardar el Shabat, pero argumentar que es legítimo esto, es asombroso. Aparentemente, esto nos dice que lo que tenemos aquí es un argumento teológico-espiritual.

El diálogo entre Dios y La Congregación de Israel trae a la superficie, y con considerable fuerza, una pregunta que ha sido de gran preocupación para La Congregación de Israel: "Debido a que me has dispersado entre las naciones, no es legítimo que no guarde el Shabat y que no cumpla Tus mandamientos ". ¿Cuál es la naturaleza de la relación entre el Santo, Bendito sea Él y la Congregación de Israel después de la destrucción, después del exilio?

No es ningún secreto que a La Congregación de Israel se le advirtió repetidamente sobre el peligro inminente, que traen los riesgos del exilio y la desconexión entre La

Congregación de Israel y su Creador ... A partir de los versículos "Y si obedeces Mis mandamientos" y "pereceréis prontamente de sobre la tierra buena que Él os ha dado" hasta los versículos ásperos en los libros de Yeshaiau y Yrmiahu, la Congregación de Israel se entera repetidamente de la posibilidad del exilio y se niega a creerlo ... pero con todo esto el exilio llegó. El pueblo judío fue exiliado de su tierra y Dios destruyó el Templo que construyeron para él. Y siguieron surgiendo las preguntas espirituales convincentes: ¿Cómo puede sostenerse la relación entre Dios y la Congregación de Israel después del exilio de la Casa del Señor? El pueblo judío se siente desamparado y abandonado.

¿Cuál es la relación entre la Congregación de Israel después de la destrucción y su Padre en el cielo? Parece que la respuesta no fue clara para quienes vivieron en ese período. "¿A cuál de tus anuncios debemos creer, al primero o al segundo?" Y por primera vez en su historia, la Congregación de Israel está tratando de entender sus obligaciones religiosas para con Dios después de la destrucción.

La correlación entre la recompensa y el castigo y la estrecha vigilancia de Dios sobre su pueblo se rompen.

Ya no ven ojo a ojo la protección de Dios sobre su pueblo y el pueblo judío quiere saber si Dios está todavía allí. ¿Sigue considerándose nuestro padre o nos ha expulsado?

En un sermón pronunciado después de la guerra de Yom Kippur por mi padre, mi maestro, el rab Aharon Lichtenstein, que se publicó más tarde bajo el título "Confianza en Dios", hace una distinción entre dos tipos de conexión que el pueblo judío tiene con Dios: la confianza en Dios que surge de la fe y la confianza en Dios que surge del amor.

Al explicar la confianza en Dios que surge de la fe, cita a Rabeinu Bejaie Ibn Pakuda, quien en su libro "Deberes del corazón" escribe: "La esencia de la confianza es la paz mental que disfruta la persona que tiene confianza. En que confíe en la medida de lo posible y en su capacidad de comprensión que Dios hará lo que es bueno y apropiado para él en el asunto que le ha confiado"- esta es la confianza simple y popular que se basa en la bondad de Dios, que

tiene un enfoque optimista que abunda en esperanza y expectación para el futuro. El pueblo judío experimentó la confianza en la fe, en toda su simplicidad, hasta el exilio del Primer Templo, hasta la primera gran crisis asociada con la destrucción del Templo.

La segunda confianza es la confianza basada en el amor, como escribió Rabenu Bejaie ben Asher en Kad Ha-Kemaj: "Y en el tema de la confianza se incluye que una persona debe entregar su alma a Dios y sus pensamientos deben estar constantemente ocupados por este asunto. Si gente viene a matarlo a uno o lo obligan a desobedecer la Torá, él debería sacrificar su vida en lugar de desobedecer la Torá, sobre la cual el Rey David dijo: "A ti, Señor, elevaré mi alma. Mi Dios, en ti He depositado mi confianza; no me avergüences. Porque el que sacrifica su vida en estas circunstancias ha mostrado confianza".

Está claro que esta confianza no nos garantiza nada de parte de Dios. Pero que se expresa en una decisión inquebrantable de que incluso si las cosas van mal, seguiremos dependiendo y aferrándonos al Santo, Bendito sea. Independientemente de lo

que suceda, nos mantendremos fieles hasta el final.

En cuanto a la confianza de la fe, es el hombre el que tiene una expectativa de Dios. En cuanto a la confianza del amor, es Dios quien tiene una expectativa del hombre.

Mi padre, mi maestro luego compara los dos tipos de confianza con la condición de la Congregación de Israel, basado en los midrashim que mencionados anteriormente. Antes de la destrucción del Primer Templo, la Congregación de Israel no necesitaba la confianza del amor, y el pueblo judío utilizó principalmente la confianza de la fe, como vimos anteriormente. Después de la destrucción del Templo, la confusión creció y la Congregación de Israel expreso sus preguntas de la manera más clara posible: "¿No es legítimo que no guarde el Shabat y no cumpla Tus mandamientos?" El pueblo judío tiene dos opciones: renunciar al compromiso con Dios y dejar de mantener el Shabat, o aprender a usar la confianza basada en el amor, a formar una nueva relación entre el Santo, Bendito sea Él y la Congregación de Israel. Una relación fundada en un amor incondicional.

Mi padre, mi maestro explica que después de la destrucción del Primer Templo, el pueblo judío hace la transición a la confianza basada en el amor y aprende que, aunque sea difícil, deben aprender a creer: "Para proclamar tu bondad en la mañana y tu fidelidad en la noche ". Las demandas hechas al pueblo judío se vuelven más duras y profundas.

La demanda que hace el midrash no recae solo sobre la Congregación de Israel para que internalice la confianza basada en el amor. Sino principalmente, en la gran promesa que el midrash ofrece en nombre de Dios con respecto a su papel en la reforma de la relación.

Después de que midrash se ha inclinado todo el tiempo para favorecer la posición de la Congregación de Israel, dándole el escenario en el cual se le falta el respeto a Dios y se le hacen repetidas demandas a Él. Él accede a ella una vez más y dice: "Mi hija, llega tu momento de ser redimida".

Parece que Dios está redimiendo a La Congregación de Israel no porque Él piense que sus argumentos son válidos, sino más bien por la preocupación de que el hilo puede romperse en cualquier

momento y la Congregación de Israel estará convencida de que no respetar el Shabat es legítimo. Entonces Dios ofrece consuelo: "Mi hija, ha llegado el momento de ser redimida". Pero la Congregación de Israel sigue sosteniendo su argumento: "No me consolarás hasta que me muestres esas mismas personas malvadas", y el Santo, Bendito sea, lo cumple.

Dos cosas ocurren simultáneamente en el midrash:

- La Congregación de Israel hace demandas y habla con dureza.
- Dios acepta repetidamente los pedidos, y apacigua a La Congregación Israel una y otra vez.

El clímax del midrash se produce al final, cuando la relación entre Dios y La Congregación de Israel está formada y definida: "Si solo fueras como mi hermano. ¿Cómo qué hermano? Como Yosef para sus hermanos. Después de todos los problemas que le hicieron pasar, los consoló y les habló con amabilidad ". Y Dios está de acuerdo con esta demanda también. Ser un hermano para nosotros como Yosef fue para sus hermanos. A pesar de todo lo que

ha sido sometido, sigue siendo nuestro hermano.

La Congregación Israel tendrá que aprender a confiar en Dios por amor dentro de la oscuridad, pero no lo hará sola. Habrá alguien allí para cumplir y aceptar sus demandas. Dios está a su lado. La Congregación de Israel aprendió a confiar por amor después de la destrucción del Primer Templo, y Dios también da forma a una relación renovada y nos hace una gran promesa: ser como un hermano para nosotros, como lo fue Yosef para sus hermanos.

Al igual que nuestra relación con Dios, la cual tendrá que ser una que no dependa de Sus actos y de cualquier recompensa que Él nos dé, la relación fundamental y primaria de Dios con Su pueblo no puede depender de los actos del pueblo, incluso cuando se comportan como los hermanos de Yosef: "Después de todo lo que le hicieron pasar, les habló con amabilidad".

Sin lugar a dudas, este midrash encarna un gran mensaje. La Congregación de Israel y el Santo, Bendito sea Él, redefinen su amor. El midrash comienza con una descripción de la relación entre Dios y La Congregación Israel: dijo Dios:

¿Quién necesita ser consolado? ¿No es acaso aquel cuya esposa ha muerto?". Dios y La Congregación de Israel se comparan con un hombre y su esposa. Después de eso, el midrash cambia a la terminología que se usa para describir a un padre y una hija: "mi hija, ¿por qué toda esta ira?" Y al final el midrash habla de hermandad: "Si tan solo fueras como mi hermano".

Por un lado, una esposa y un marido transmiten un nivel muy alto, una relación de amor y cercanía.

Por otro lado, si un esposo se divorcia de su esposa, ¿puede uno reclamar al otro? La conexión profunda puede cortarse.

Hermano y hermana: una relación que a veces es muy profunda y, a veces, muy superficial. Pero no se puede cortarse de ninguna forma ni en ningún caso. Puede que no sea voluntario, pero todavía no hay manera de terminarlo.

La promesa dada por Dios de ser como un hermano para nosotros es alentadora y fortalecedora porque esa relación no se puede dismantelar, y el pueblo judío tiene una gran necesidad de saber eso justo después de que el Templo

es destruido. Pero, por otro lado, no debemos conformarnos con esto. Es imperativo esforzarse por lograr una relación más profunda con Dios: una relación entre un esposo y una esposa que se expresa en la confianza de la Congregación Israel en el amor en Dios y una relación de amor expresada en el amor de Dios hacia nosotros. No debemos conformarnos con el hecho de que Dios protege a su pueblo, sino que debemos luchar por una relación de amor.

Sin duda, estas cosas se aprendieron y experimentaron por primera vez después de la destrucción del Primer Templo y se presentan en el midrash dentro de ese contexto histórico, pero también son ciertas en todos y cada uno de los períodos. La exigencia que se hace al pueblo judío es tener

confianza basada en el amor y esperar que Dios sea como un hermano para nosotros, junto con una gran oración para que Él también sea un esposo para nosotros.

El proceso de consolar a Tzión y Jerusalem comenzó justo después de la destrucción del Primer Templo cuando Dios mismo fue a consolar a Jerusalem con las palabras de Yeshaiahu: "Consolad, consolad a mi pueblo". El llamado que continúa hasta los días de hoy donde vemos la redención de Jerusalem.

"Y Jerusalem es la eternidad".

El contenido de este artículo fue adaptado de las palabras que la Rabanit Rosenberg dijo en ilui nishmat (para el ascenso del alma) del Rab Soloveitchik zt"l.

Te escribo este libro desde la Ciudad Sagrada de Jerusalem, alabo y agradezco a la Roca de mi salvación que tuve el merito de llegar aquí en paz y permanecer aquí en paz ... ¿Y qué puedo decir sobre la Tierra? Que grande es el abandono y vasta es la destrucción y la regla parece ser que cuanto más sagrado es el lugar, mayor es la devastación. Jerusalem es el lugar más desolado de todos ... Pero con toda su destrucción, es un lugar muy bueno y sus habitantes son alrededor de dos mil ... Porque muchos vienen a Jerusalem a menudo para ver el Templo y llorar por él. Y el que nos ha dado el merito de ver a Jerusalem en su destrucción, nos dara el merito de ver a Jerusalén reconstruida y restaurada, cuando la Divina Presencia vuelva a ella.

(De una carta escrita por el Ramban [Nachmanides] a su hijo después de llegar a Jerusalén, 1267)

Jerusalem en las enseñanzas del Rab Kuk

Rabi Yehuda Leon Askenazi-Manitou, z"l



En un artículo publicado en 1915, el rab Kuk escribe sobre el significado adecuado de Jerusalem en referencia a la unidad de la nación. Al escribir el artículo, los problemas sociológicos concretos asociados con la "Reunificación de los Exiliados" aún no habían surgido, o como deberían llamarse en base a su significado Bíblico, "la Reunificación de las Tribus de Israel". En efecto, no hay más linaje por tribu y esta parece ser la situación desde los días del exilio después de la destrucción del Primer Templo, al ser este el segundo exilio (el exilio de Egipto fue el primero). Sin embargo, hay algo similar en el período moderno: las comunidades o los "subgrupos étnicos" que después de dos mil años, han creado un mosaico humano y cultural compuesto por cientos de matices totalmente diferentes están intentando reconstruir la unidad de la nación hebrea, dentro del crisol de la sociedad israelí. Este es el desafío que el rab Kuk se planteó a sí mismo

en sus enseñanzas, en general, y en lo que se relaciona con Jerusalem, en particular.

Se nos ha transmitido un gran principio: siempre una persona toma para sí como ideal, un valor que le falta: en otras palabras, el valor más importante para él, que aún no ha logrado que sea parte de su vida y por eso se define aun como un ideal. Cuando ese valor se convierte en realidad, cuando se realiza realmente, deja de ser un ideal y continúa existiendo como parte de la realidad. En lo que respecta a Israel, está claro que la unidad es el ideal, y por esa razón aún se espera su realización. Dios designó a todas y cada una de las naciones, como una forma de expresión de la humanidad, un valor específico con respecto al cual parece ser el más competente.

Para el valor de la unidad, Dios eligió a la única nación que puede concretarlo. Hay una gran paradoja aquí, porque aparentemente, Israel es una

de las sociedades más divididas que hay. Por lo tanto, debemos identificar cuáles son los puntos divisorios. El rab Kuk habla de ellos en su artículo que trata sobre Jerusalem, la ciudad que simboliza la evolución de la unidad, la unidad que llega al mundo solo en un lugar muy definido y delineado. Cuando la conciencia resalta un valor particular, en la etapa temprana cuando percibe su falta, está claro que eventualmente lo alcanzará y lo alcanzará por completo. No todas las conciencias son sensibles a la falta de este valor y, por lo tanto, no es por casualidad que la nación cuyo ideal es la unidad, parece ser una sociedad infinitamente dividida. Debemos examinar esto con una mente clara que a la vez tenga esperanzas en el futuro.

En su artículo titulado "Jerusalem", el rab Kuk subraya un principio fundamental que se refiere a las tres dimensiones de la identidad de Israel: la Torá, la Tierra de Israel y el Pueblo de Israel. Sólo la unidad absoluta del Pueblo, la Tierra y la Torá puede validar la autenticidad de la unidad de Israel.

Según el rab Kuk, es Jerusalem la que contiene la cualidad que puede producir la unidad de estas tres dimensiones. Mientras no estén unificadas, lo que tenemos aquí son tres conductos separados a la existencia judía. Y si de hecho son diferentes y están separados unos de otros, existe un gran peligro de que luchen entre sí, porque en el intento de definir una identidad autónoma separada de forma artificial de las otras, cada conducto dibuja una caricatura del otro, mientras que en la raíz son la misma sustancia, cuando están separados unos de otros, no solo luchan entre sí, sino que también descubren la falta de su propia autenticidad.

El rab subraya que es Jerusalem la que permite que estas tres dimensiones se unan. En primer lugar, basándose en Tehilim, Capítulo 122 (que los judíos sefardíes consideran el salmo de las tres fiestas de peregrinación): "Jerusalem reconstruida es como una ciudad que se unió dentro de sí misma, una ciudad que hace compañeros a todos los israelitas". La referencia que se hace es respecto a la unidad

de las tribus de Israel: "allí ascendieron las tribus, las tribus de Dios". En términos prácticos, la unidad de las tribus se logró concretamente con motivo de la mitzvá de Reiah (ir a visitar el lugar), que se asocia con las tres fiestas de peregrinación.

Incluso un análisis sociológico superficial del fenómeno de la unidad en las sociedades contemporáneas indica claramente que la unidad está articulada en el nivel de la sociedad, es decir, en la esfera nacional, mientras que los factores que conducen a las disputas materiales y los cambios que producen divisiones están en la comunidad, es decir en la esfera espiritual. Los seres humanos se unen en sociedades en torno a diferentes intereses, mientras que se unen en comunidades para cumplir ideales. Es posible que en la antigüedad los fenómenos en las sociedades humanas fueran exactamente lo contrario y de hecho parece que la sociedad de Israel ha conservado un antiguo patrón sobre la sociedad, en cual la unidad recide a nivel de la comunidad, en torno a los ideales,

a nivel espiritual, mientras que las divisiones existen a nivel nacional. Este es el problema del tribalismo (la separación en tribus): aparentemente, cada tribu de Israel puede constituir "su propio pueblo de Israel". El pueblo de Israel realmente adquirió este rasgo único de la diáspora de la humanidad. Ya en el período bíblico, las diferencias en la forma en que se comportaban las tribus derivaban de las diásporas de las cuales Israel salió a formar una nación. Un examen detallado de la historia del exilio de Yaacob cuando vive con Labán, que en realidad es el primer prototipo de todos los exiliados, muestra claramente que los hijos de Yaacob, los fundadores de las tribus, nacieron en el exilio, con la excepción de Biniamín, quien fue concebido en el exilio, pero nació al regresar a la Tierra de Israel.

Lo mismo ocurre en nuestros tiempos. Las diferencias entre los subgrupos étnicos, comparables a aquellas que había entre las tribus en el período bíblico, facilitan la existencia de una sociedad compuesta de diversos

tonos y orientaciones múltiples, son inherentes a las diferencias entre las naciones a las que Israel fue exiliado y que vivió en una región dispersa. Para ser más precisos, y en el sentido bíblico estricto, se derivan de la diáspora de las naciones.

Sería erróneo afirmar que la diáspora es el estado natural de Israel y que su unificación en su tierra es la excepción a la regla. Basado en lo que la Biblia nos dice, la realidad es exactamente lo contrario. Cuando la Torá describe el comienzo renovado de la humanidad después del diluvio, primero cuenta la historia de la división entre las naciones, cuando por supuesto aún no se formara la nación de Israel. La unidad humana universal se rompe en pedazos y las naciones son creadas. Es por eso que la noción de diáspora se refiere al estado natural de los 'goim', pero no de Israel. Desde los días de la destrucción de Jerusalem por los romanos, la diáspora del pueblo de Israel, que con el tiempo se convirtió en el pueblo judío, es una diáspora secundaria que fue injertada en la diáspora de las naciones. La

nación de Israel emerge solo en los días de Abraham, Ytzjak y Yaacob después de la formación de las setenta naciones, que pueden llamarse las "naciones básicas". Las circunstancias llevan a injertar a la diáspora de la nación de Israel en la diáspora de toda la humanidad para cumplir la esperanza mesiánica de los profetas: la reconstrucción de la existencia humana que se había roto en pedazos entre las diferentes manifestaciones de la humanidad, los "goim" (las naciones). Es por eso que cuando las tribus se juntan, traen consigo diferencias y diversidad, cuyos orígenes son la humanidad universal destrozada. Sin cumplir la mitzvá de Reiah durante las tres fiestas de peregrinación, como una expresión de principio espiritual de la unidad eterna y renovada, las diferencias se habrían profundizado y tendríamos la preocupación de que en lugar de las doce tribus que constituyen una sola nación de Israel, tendríamos "doce pueblos diferentes de Israel". Por lo tanto, el Rab Kuk señala en su artículo que cuando hablamos

de Jerusalem, estamos hablando de la identidad de Israel que se extiende más allá de todos los cambios y las diferencias que provienen de culturas extranjeras. Hablar sobre Jerusalem sugiere un consenso de que el elemento divisorio se pasa por alto buscando la esencia única de la unidad del pueblo de Israel: más allá de las diferencias de opinión, ya sean ideológicas o espirituales, intelectuales, políticas, culturales o incluso folklóricas. Y eso se debe a que todos los elementos divisores, que se supone que son elementos de fertilización y enriquecimiento si están conectados por un elemento unificador, no son originalmente la identidad de Israel: más bien, son un reflejo de la identidad de las diversas naciones, cuya misión mesiánica de engendrar el elemento unificador fue confiada al pueblo de Israel. Solo cuando hablamos de Jerusalem tocamos la santidad especial de la identidad de Israel. Esa es la fuente del consenso entre todos los judíos y, a través de los judíos, de la humanidad en su conjunto. Esto se debe a que la

santidad especial de Jerusalem trasciende el tribalismo divisivo.

La división entre las tribus es en realidad un reflejo de la división entre las naciones, basada en las formas en que la identidad judía fue influenciada por ellas durante sus viajes en el exilio. Este reflejo de la división de la humanidad dentro de la identidad judía tiene un aspecto positivo: encarna las esperanzas de la unificación mesiánica. Pero mientras no se realice, también tiene un aspecto negativo fundamental: es el factor de división que como una fotografía negativa, refuerza la realidad de la unidad simbolizada por Jerusalem.

El rab Kuk señala que, según la Biblia, tres fuerzas principales están actuando en Jerusalem que buscan alcanzar su unidad: la santidad, el valor y también la profecía, cuando las dos primeras fuerzas actúan al unísono.

Según la Torá, la santidad es la unificación de las fuerzas y los valores. El objetivo de cada nación, cada tradición, cada método y en cierta medida

incluso cada religión, es subrayar específicamente una cualidad particular, un valor particular. La Torá no es así: su objetivo es la unidad de cualidades. Jacob Gordin z"l estableció su teoría basada en lo que Eliahu Benamozegh escribió en su libro Israel y la humanidad: "Cada nación tiene su propia perla". Israel es el hilo que atraviesa y une toda la cadena de perlas. "De hecho, cada cultura tiene su propia perla, una misión especial que subraya un valor particular y definido y toma medidas para cumplirlo. Israel es la excepción a la regla. Subraya la unidad .

En su artículo, el rab Kuk menciona que el exilio comenzó hace unos dos mil años y desde entonces ha existido una división entre la santidad y la valentía. Las dos fuerzas nacieron en Jerusalem y luego se dividieron, causando que ambas perdieran su grandeza. Este es un período de exilio de la santidad que yace en clandestinidad y de la valentía que desaparece. Por lo tanto, según el rab, la construcción de Jerusalem significa renovar el pacto entre la santidad y la valentía.

Es suficiente repasar sobre los eventos contemporáneos para que volvamos a leer los eventos históricos actuales en Israel, incluso si todavía existe una confrontación entre estas dos cualidades, cuya fuente es Jerusalem: la santidad, por un lado, y la valentía, por el otro.

En su obra Orot, el rab Kuk explica que hay dos tipos de santidad: "santidad opuesta a la naturaleza", cuyas manifestaciones son contrarias a los fenómenos naturales, y "santidad natural", que significa una unificación de las fuerzas de la creación. Lo que ha hecho único al pueblo judío durante generaciones es su demanda radical de monoteísmo, cuando está rodeada de visiones del mundo que son producto del dualismo. El dualismo es una cosmovisión que es incapaz de aceptar, reflexionar y ciertamente no vivir con la unidad absoluta entre la verdad y la realidad. Aceptar la unidad de Dios en el mundo significa declarar que el que trajo la verdad al mundo es también el que creó la realidad natural. Desde una perspectiva humana pura, verdad y realidad

son dos cosas diferentes, separadas unas de otras. Y según la filosofía griega antigua, nunca se encontrarán. Esa es la esencia de la Torá subyacente: la santidad original se une con la naturaleza y no se opone a ella. En la etapa inicial, que tiene valor por sí misma, la santidad llega al mundo cuando se separa de él y se opone a la inclinación natural. El rab nos enseña que hay otra dimensión de santidad, más profunda y más exaltada, la santidad que no reconoce la controversia entre la inclinación natural y la inclinación de la verdad. Según el rab, la santidad natural se perdió cuando perdimos la dimensión de nuestra naturaleza hebrea original y nos convertimos en judíos en el exilio. Desde entonces, hemos estado en un viaje de dos mil años de aprendizaje de la santidad que puede venir al mundo solo cuando se opone a la realidad del mundo: en otras palabras, a diferencia de la identidad hebrea original, la identidad judía reconoce el mundo de la santidad, rechazando y no aceptando la realidad del mundo que lo rodea. Todo lo

relacionado con la imagen del paisaje pertenece a los 'goim'. Sobre esto, el rab sostiene que la santidad es "la santidad del luto" y no es una coincidencia que sus manifestaciones sean manifestaciones del luto. Solo en la Tierra de Israel es posible reunir la imagen del paisaje del mundo con los valores sagrados, abandonar los paisajes de luto, los lugares que separan lo sagrado y la naturaleza, y reunir la santidad con la valentía.

Y eso nos lleva a la profecía, y el rab pone énfasis en la "profecía divina". De hecho, durante los dos mil años de exilio, el fenómeno de la profecía, descrito en el Tanaj como la palabra de Dios al hombre, se perdió para nosotros. Una revisión de las extensas e incluso impresionantes obras literarias de la filosofía judía contemporánea (y especialmente las escritas en Francia) revela una dilución del carácter especial de lo que el rab llama la "profecía divina", la profecía hebrea única, que contiene a Dios Palabra al hombre y no palabra del hombre a Dios.

Estas obras literarias se inclinan a tomar las palabras de la sabiduría rabínica y, en particular, la profecía hebrea, y las anexan a los dilemas filosóficos. Aquí hay una diferencia esencial: cuando el profeta habla, él lleva la palabra de Dios al hombre; cuando el filósofo habla, está expresando los pensamientos del hombre acerca de Dios. Por lo tanto, lo que tenemos aquí es una especie de expropiación espiritual (puede ser necesario usar un término aún más fuerte: fraude): expropiación humana del contenido de la profecía divina, que es conocida y reconocida como tal por toda la humanidad (e incluso cuando los judíos dejaron de creer en eso, los no judíos se aferraron a esa creencia). Este fraude no puede existir para siempre y será expuesto al final.

Estas tres dimensiones evolucionan juntas en Jerusalem y desde Jerusalem: el poder sagrado, que atestigua la unidad del Creador y revela los valores éticos al mundo, el espíritu y la religión. Mientras no se hayan agotado las implicaciones de la importancia del monoteísmo

hebreo, no sabremos qué es la santidad hebrea, una santidad que no tiene nada que ver con los conceptos de santidad que se imaginan que tienen que usar ropas de luto, para que sepan que es santo ¿Y entonces qué es este luto? ¡Es el exilio! Allí el alma está de luto, se lamenta porque cuando estamos de luto el alma también está en el exilio. Y solo Jerusalem puede sacarnos de este luto.

Este artículo es un resumen de una conferencia pronunciada en París en mayo de 1985 con motivo del Día de Jerusalem 5745.

El artículo se publicó en francés en el sitio web del Instituto Manitou: <http://www.manitou.org.il>.

La intención es el artículo titulado Jerusalem, que se publicó en 5674 en la revista "HaOlam" y aparece en "Ma'amarei HaRaya 2". Aquí, el rab Askenazi revisa el artículo y utiliza ejemplos familiares de la sociedad francesa.

Jerusalem de Oro

(Música y letra Naomi Shemer)



Avir harim tzalul kaiaim
vereaj oranim
Nisa beruaj haarbaim
Im kol paamonim
Uvetardemat ilan vaeven
shvuiah bajalomah
Hair asher badad yoshevet
uvelibah jomah

Yerushalayim shel zahav
Veshel nejoshet veshel or
Halo lejol shiraij
ani kinor

Jazarnu el borot hamaim
lashuk velakikar
Shofar kore behar habait
bair haatika
Uvamearot asher basela
alfei shmashot zorjot,
veshuv nered el yam hamelaj
bederej Yerijo

Yerushalayim shel zahav...

Aj bevoi hayom lashir laj
velaj likshor ketarim,
katonti mitzeir banaij
umeajaron hamshorerim,
ki shmejh tzorev et hasfatayim
kineshikat saraf
Im eshkakej Yerushalayim
asher kulah zahav

Yerushalayim shel zahav...

ירושלים של זהב



אך בבואי היום לשיר לך
ולך לקשור כתרים
קטונתי מצעיר בנייך
ומאחרון המשוררים.
כי שמך צורב את השפתיים
כנשיקת שרף
אם אשכחך ירושלים
אשר כולה זהב

ירושלים של זהב...

חזרנו אל בורות המים
לשוק ולכיכר
שופר קורא בהר הבית
בעיר העתיקה.
ובמערות אשר בסלע
אלפי שמשות זורחות
נשוב נרד אל ים המלח
בדרך יריחו.

ירושלים של זהב...

אור הרים צלול כיין
וריח אורנים
נישא ברוח הערביים
עם קול פעמונים.
ובתרדמת אילן ואבן
שבוייה בחלומה
העיר אשר בדד יושבת
ובליבה חומה

ירושלים של זהב
ושל נחושת ושל אור
הלא לכל שיריך
אני כינור

איכה יבשו בורות המים
כיכר השוק ריקה
ואין פוקד את הר הבית
בעיר העתיקה.
ובמערות אשר בסלע
מייללות רוחות
ואין יורד אל ים המלח
בדרך יריחו.

ירושלים של זהב...



ההסתדרות הציונית העולמית
המערך לשירותים רוחניים בתפוצות
World Zionist Organization
Center for Religious Affairs in the Diaspora

רח' המלך ג'ורג' 48, ת.ד. 92, ירושלים 9100002

48 King George St. P.O.B. 92 Jerusalem 9100002

טל +972-2-620-2459

www.wzo.org.il/ruchani